

## La Audiencia de Granada.

Modificado el proyecto de presupuesto de Gracia y Justicia, al ocupar este ministerio el señor Capdepon, se introdujeron algunas modificaciones, quedando concebida la parte que se refiere á la Audiencia de Granada, en cuanto á la designacion de gastos, en los términos que siguen: 5893-94. C-066-110 (42)

*Audiencia territorial.*—Capítulo 3.º Artículo 2.º Un presidente de Audiencia con el haber anual de 10.000 pesetas; un presidente de Sala, con 10.000; cuatro Magistrados á 8.500; un Secretario de Gobierno á 6.000; un oficial Archivero y de Estadística á 2.000; asignacion para escribientes, 4.000; tres porteros á 1.250, uno á 1.000, dos alguaciles á 100 y un mozo de estrados á 625.

Capítulo 4.º Art. 2.º Asignacion para el material de esta Audiencia, incluso objetos de escritorio de la Secretaría, 3.500.

*Audiencia provincial.*—Capítulo 3.º Artículo 3.º Un presidente á 8.500; un Fiscal á 8.500; seis Magistrados á 7.000; un teniente Fiscal á 5.500; un abogado Fiscal á 4.500; un Secretario á 3.750; un vice-secretario á 3.000; un primer oficial de Sala á 2.000; un segundo á 1.500; un portero á 1.000; un mozo de estrados á 750.

Capítulo 4.º Art. 3.º Asignacion para gastos de Presidencia y Secretaría, 1.800; idem de la Fiscalía, 750.

### Resúmen.

*Pesetas.*

Importe del material y personal de la Audiencia territorial. . . . .	74.875
Id. id. de la provincial . . . . .	85.550
Total . . . . .	160.425
Importe del presupuesto del ejercicio anterior. . . . .	249.512 50
Diferencia de menos ó economía en el actual. . . . .	7.087 50

10 cénts. de peseta línea en la 4.<sup>a</sup> plana.—25 cénts.  
después de la Miscelánea.—1 pta. en la 1.<sup>a</sup> (pago  
anuncios oficiales y de espectáculos públicos, pa-  
20 pesetas línea en la 1.<sup>a</sup> plana, 10 en 3.<sup>a</sup> y 5 en 4.<sup>a</sup>  
IAS.—Tarifa: 4 pesetas cada inserción á una columna  
en la 3.<sup>a</sup>—40 en la 1.<sup>a</sup> (pago anticipado).  
ifa: De 2 á 100 pesetas línea, á juicio del Director

12239740

olvida que andando, andando, otro raudal de mayor al-  
curnia, el poderoso Guadalquivir, lo tragará bonita-  
mente y le hará perder hasta el nombre que le dieron  
allá en las alturas de Sierra Nevada.

La alameda no se cura de los defectos del Genil. Lo  
saluda á todas horas, sufre sus embestidas si la corrien-  
te abandona el cáuce y se desborda, y en circunstancias  
normales lo mira como un buen amigo.

Lo alameda tiene la importancia de un poema, toda  
vez que une al encanto de la métrica el ritmo musical.

La égloga puede elegirla para sus creaciones. La sin-  
fonía pastoral se inspira en sus hechizos y, como coro-  
namiento de su hermosura sablime, la pintura solicita  
efectos de ese mundo de ramas y troncos, para arrancar  
á la paleta colores brillantes y matices delicados.

Canta con mayor ternura que las antiguas arpas eóli-  
cas, aunque el agente es el mismo; pero en la alameda  
está de sobra todo factor intermediario.

El viento y el bosque forman la modulación, y ésta  
modificase hasta lo increíble, con tonos, acordes, notas  
esperas, ecos suaves, motivos amorosos, cadencias apa-  
sionadas y, en fin, con la abrumadora gama de mara-  
villas y de variedad que nunca logró producir en sus  
fantasías el génio humano.

Compréndese que el paganismo tuviera divinidades en  
los bosques, porque en el seno de la umbria parece que  
el alma percibe más clara la idea de un sér superior.

La alameda posee su lenguaje, su fisonomía peculiar  
y su vida propia, en nada semejantes á las demás ex-  
presiones del campo.

Es una isla de verdura; isla galana, misteriosa, per-  
fumada, que en plena sociedad finge separarnos de la  
civilización y nos cierra la vista de los horizontes y nos  
oculta la bóveda estrellada y, merced á la exhuberan-  
cia de la espesura, se complace en mostrar el imperio de  
la existencia indómita, que se burla de la vereda y la  
borra á lo mejor, vistiéndola de hojarasca, cual si pro-  
testase de la profanación representada por la huella del  
hombre en su dichoso recinto.

Los juegos de luz en la fronda son admirables. La 16-